

CRAIG KALLENDORF, *Elogio de Eneas. Virgilio y la Retórica Epideíctica en el Temprano Renacimiento Italiano* (traducción de Susana Cella), Ril Editores, Santiago de Chile 2005, 278 pp. ISBN: 956-284-419-6.

En estos tiempos de constantes reformas universitarias más o menos profundas y siempre supuestamente inminentes, uno se ve a menudo en la circunstancia de tener que explicar, a los demás y a uno mismo, qué debería hacer eso que llamamos 'filólogo' y a qué demandas de su entorno debería ser capaz de dar respuesta. No parece que el principio de una reseña sea lugar poco indicado para plantear, una vez más, la cuestión. Así pues, ¿qué se le puede pedir a un filólogo? Las posibles respuestas podrían orientarse hacia dos vertientes principales: por un lado, ¿cuál debe ser la formación profesional de un filólogo cumplido, qué capacidades técnicas e intelectuales debe dominar?; y, por otro y directamente relacionado con lo anterior, ¿qué características debería tener idealmente el 'producto científico' que, en forma de publicación, es el objeto que efectivamente 'se le pide' al filólogo?

Puestos a pedir, uno desearía que el filólogo dominara las técnicas tradicionales de la disciplina: conocimiento de la lengua o las lenguas de su competencia (más las instrumentales), familiaridad con la crítica textual y con la transmisión de los textos, capacidad para contextualizar su objeto de estudio gracias a su formación histórica y cultural, y, por último, discernimiento suficiente para dirigirse a los lectores de su tiempo (y no a los de hace dos o doce decenios).

Se habrá ya imaginado el lector que este preámbulo conduce a la consideración de en qué medida el autor y el libro que son objeto de esta reseña cumplen con los mencionados *desiderata*. Pues bien, entremos ya en materia diciendo que, en este caso, los cumplen tanto el autor como el libro. En efecto, Kallendorf demuestra aquí un sólido dominio del latín y del italiano, recurre a bibliografía de procedencia lingüística muy diversa, nos presenta los textos que lee e interpreta en su contexto histórico, cultural y material y nunca olvida atender explícitamente las expectativas e inquietudes de un lector moderno. Pero vayamos por partes.

Este libro es la traducción al español de *In Praise of Aeneas: Vergil and Epideictic Rhetoric in the Early Italian Renaissance*, publicado originalmente en Estados Unidos hace algo más de quince años (Hanover, University Press of New England, 1989). Su autor, Craig Kallendorf, es, por su formación, un clasicista, pero ha dedicado gran parte de su labor filológica al estudio del Renacimiento italiano. En su producción alternan y se superponen la preocupación por cuestiones teóricas (estética general, historia de las ideas) con la atención a los asuntos más materiales relacionados con la transmisión textual y los manuscritos. Kallendorf ha invertido esfuerzos en la árida tarea de la recopilación bibliográfica (ocupándose de la tradición clásica en la literatura inglesa y de las versiones italianas de Virgilio)¹, es el autor de uno de los primeros volúmenes de la modélica y necesaria colección «I Tatti», en el que ha incluido la edición crítica del texto latino de varios tratados pedagógicos humanistas (junto con traducción inglesa)²,

¹ C. W. KALLENDORF, *Latin influences on English literature from the Middle Ages to the Eighteenth Century: an annotated bibliography of scholarship, 1945-1979*, Nueva York y Londres, Garland, 1982; C. W. KALLENDORF, *A bibliography of Renaissance Italian translations of Virgil*, Florencia, Leo S. Olschki, 1994.

² C. W. KALLENDORF, *Humanist educational treatises*, Cambridge (Massachusetts), Harvard University Press, 2002 (The I Tatti Renaissance Library, vol. 5).

y prepara un *Companion to the Classical Tradition* que publicará la editorial Blackwell³.

La recepción de Virgilio ha sido uno de los intereses centrales de las investigaciones de Kallendorf⁴, y este libro, según advierte su autor en el prefacio (pp. 15-17), aúna dicho objeto de estudio con el estudio de la retórica clásica, otro de los ámbitos en los que Kallendorf ha destacado. Según señala Kallendorf, a lo largo de su lectura de textos humanísticos «comencé muy lentamente a percibir cuán profundamente la retórica epideíctica, la retórica del elogio y la condena, había moldeado la crítica literaria de las primeras generaciones de humanistas». En efecto, tal y como dejan claro esta cita y el título de la obra, en los seis capítulos de los que consta esta monografía Kallendorf nos acompaña en revisar las lecturas que de la *Eneida* virgiliana realizaron, entre otros, Petrarca, Boccaccio, Coluccio Salutati, Maffeo Vegio y Cristoforo Landino, y revela hasta qué punto estas lecturas estuvieron condicionadas por el marco conceptual de la retórica epidíctica (que en el español de Chile al que está traducida esta versión se prefiere llamar, como reza en el título, 'epideíctica').

El primer capítulo, «De la Antigüedad al Renacimiento. Modos de leer la *Eneida* de Virgilio» (pp. 19-48), arranca con una serie de consideraciones sobre las diversas aproximaciones a la *Eneida* que, desde un punto de vista general, se han dado en diferentes épocas. La desconfianza hacia la *pietas* de Eneas que puede detectarse en autores contemporáneos como M. J. Putnam se contrapone así a las expectativas con las que lectores de los siglos XIV y XV se acercaban a la epopeya de Virgilio: como bien observa Kallendorf (p. 21), «para la mayoría de los escritores y críticos del Trecento y del Quattrocento, la literatura era un vehículo de ideales, una declaración de cómo deberían ser las cosas, y no de cómo son». Centrándose ya en el periodo que es objeto de su estudio, a Kallendorf le interesa, en primer lugar, repasar los precedentes tardoantiguos y medievales que los humanistas encontraron a su disposición. Se pasa así revista a las conclusiones generales de la obra clásica de Comparetti (pp. 22-23) y se resumen las interpretaciones (pp. 23-32) que de Virgilio llevaron a cabo autores como Servio, Prisciano, Macrobio, Fulgencio, Bernardo Silvestre, Bernardo de Chartres, Juan de Salisbury y, por supuesto, Dante. Kallendorf destaca el peso que la lectura alegorizante tuvo en muchos de estos autores, para poner luego el acento en la importancia que desempeñaron la retórica y la perspectiva moral, a partir de Petrarca, en la concepción humanista de la literatura en general y de la épica en particular. Explica Kallendorf, ciñéndose más a su tema, que debido precisamente a la preeminencia del esquema retórico-epidíctico en muchos humanistas, la *Eneida* se concebía esencialmente como un texto que elogiaba la virtud y condenaba el vicio. Advierte ya Kallendorf desde el principio, y para terminar su capítulo introductorio, que esta manera de leer la *Eneida* se aleja de los enfoques mo-

³ La atención de Kallendorf a los aspectos más generales de la tradición clásica puede verse también en sus dos reseñas a los correspondientes volúmenes del *Neue Pauly*: «Rezeptionsgeschichte comes of age: *Der Neue Pauly* and the Classical Tradition, I», *International Journal of the Classical Tradition*, 7 (2000), pp. 58-65; y «Rezeptionsgeschichte comes of age: *Der Neue Pauly* and the Classical Tradition, II», *International Journal of the Classical Tradition*, 11 (2004), pp. 292-300.

⁴ A este respecto es muy ilustrativa su comparación de la visión 'negativa' que de la *Eneida* han proporcionado ciertos estudiosos norteamericanos con varios textos renacentistas: C. W. KALLENDORF, «Historicizing the 'Harvard School': Pessimistic Readings of the *Aeneid* in Italian Renaissance Scholarship», *Harvard Studies in Classical Philology*, 99 (1999) pp. 391-403; el lector español encontrará también interesante su reciente «Representing the Other: Ercilla's *La Araucana*, Virgil's *Aeneid*, and the New World Encounter», *Comparative Literature Studies*, 40 (2003) pp. 394-414.

ernos que buscan sutileza y varios niveles de interpretación (p. 46): «es difícil alabar la virtud al mismo tiempo que se está cuestionando su estatus ontológico o redefiniendo lo que significa dentro de una cultura dada. Como resultado, la retórica epideíctica tiende a simplificar más que a complicar los valores que trata».

El segundo capítulo, «Francesco Petrarca. Escipión, Eneas y la épica del elogio» (pp. 49-104), arranca con un examen de la primera de las *Églogas* que compuso Petrarca. De los últimos hexámetros de este poema, leídos junto con un pasaje de las *Familiares* del mismo Petrarca, avanza Kallendorf una concepción general de la misión que la épica debía desempeñar según el autor aretino: servir de vehículo para el elogio de la virtud. Ése es el fin que persigue el *Africa* de Petrarca, que, por supuesto, tiene como punto constante de referencia la *Eneida* de Virgilio, y a cuyo análisis dedica Kallendorf buena parte de este capítulo. Surge así Petrarca como una especie de nuevo Ennio (que aparece como personaje en el *Africa*) y Escipión, protagonista de la epopeya, como un nuevo Eneas, aunque dotado, eso sí, de una *pietas* que supera incluso la de su arquetípico modelo. Según Kallendorf, Petrarca concebía su *Africa* como un poema que debía ser leído en clave moral y alegórica, y en diálogo continuo con el modelo virgiliano. Analiza para ello varios elementos de la epopeya de Petrarca, acudiendo sistemáticamente a otros escritos de Petrarca para apuntalar sus argumentaciones: el largo sueño con el que comienza el poema, basado en el *Somnium Scipionis* de Macrobio pero modelado sobre el *descensus ad inferos* del libro VI de la *Eneida* (pp. 70-82), en el que el italiano «hace más explícito lo que vio escondido bajo la alegoría de Virgilio» (pp. 78-79); la caracterización de Sofonisba, amante del conquistador Masinisa, figura femenina modelada directamente sobre la Dido virgiliana (pp. 82-94); los episodios bélicos de los últimos cuatro libros, en los que, como bien se señala (p. 95), «los ejércitos rivales están identificados inequívocamente con las ‘fuerzas del bien y del mal’». Concluye Kallendorf que la recreación petrarquista de la *Eneida* que constituye su *Africa* revela las líneas maestras de la lectura que el autor italiano realizó de la obra clásica: una lectura —es la tesis principal de la monografía— efectivamente condicionada por el esquema epideíctico del elogio y la condena.

El capítulo tercero, titulado «Las dos Didos de Boccaccio. Virgilio, Petrarca y ‘Il Più Grande Discepolo’» (pp. 105-134), plantea cómo Boccaccio presenta dos perfiles del personaje femenino central de la *Eneida*: por un lado, en las obras en vulgar la Dido que aparece en unas cuantas ocasiones es, sustancialmente, la del canto IV de la *Eneida*; por otro, sin embargo, en varias obras escritas en latín y que se inscriben en la producción más ‘humanística’ de Boccaccio (*Genealogie deorum gentilium*, *De claris mulieribus* y *De casibus virorum illustrium*), se refuta la versión virgiliana y se reivindica la castidad de la reina cartaginesa. Con ejemplar detalle de testimonios escritos y ordenación de acontecimientos vitales, Kallendorf muestra (pp. 109-114) que el cambio de actitud de Boccaccio se debió a su encuentro con Petrarca de 1351, durante el que tuvo oportunidad de leer la parte ya escrita del *Africa* del aretino, en la que se incluía la reivindicación de la casta Dido. Establecidos los hechos, Kallendorf pasa entonces a la interpretación de los mismos, empezando por afirmar (p. 114) que «le debemos a Boccaccio al menos la cortesía de preguntarle *por qué* aceptó el punto de vista de Petrarca». Para obtener esa respuesta acude Kallendorf a los textos de Boccaccio en los que este autor proporciona explícitamente su concepción de la poesía: varios pasajes de los libros XIV y XV de la *Genealogie deorum*. En ellos percibe Kallendorf con razón el peso de la tradición retorizante de las *artes poetriae* medievales; sin embargo, a diferencia de sus predecesores, Boccaccio confiere al elemento retórico un relieve en el que destaca la *inventio* y no lo

estilístico. La poesía así concebida se tiñe de un intenso tono moral: «el elogio de la virtud y la condena del vicio», como señala Kallendorf (p. 120), «juegan un papel fundamental» en un modelo estético dentro del que el poeta se aproxima más al filósofo (a un filósofo moral y humanista, claro está) que al gramático. Varios fragmentos más de la *Genealogie* confirman esta lectura de la *Eneida*: Virgilio pretende sobre todo, para Boccaccio, presentar modelos humanos de virtud y vicio que merezcan las correspondientes alabanza y condena. Bajo este prisma, incluso, explica Boccaccio la ficción virgiliana sobre la entrega de Dido: el poeta, cumpliendo con su deber de elogiar al héroe virtuoso, se excede aquí faltando a la verdad histórica, que Boccaccio declara preferir. Se alza así Boccaccio como un lector de Virgilio cuya visión quedó profunda y definitivamente afectada por el encuentro con Petrarca, pero que supo al mismo tiempo, como indica Kallendorf, mantener su independencia con respecto al aretino y que fue también capaz de desarrollar de manera más articulada y explícita una concepción de la poesía épica.

El mismo año de la muerte de Boccaccio, su amigo Coluccio Salutati fue nombrado canciller de la república florentina. Es a esta figura a la que Kallendorf dedica el cuarto capítulo de este libro: «Coluccio Salutati. Basel, Universitätsbibliothek F II 23 y el poeta 'diestro en el elogio y la condena'» (pp. 135-172). Las páginas correspondientes, como obviamente indica el título del capítulo, tienen como objeto de estudio un manuscrito actualmente depositado en la biblioteca de la Universidad de Basilea. El códice en cuestión contiene las obras de Virgilio y fue propiedad de Salutati que anotó profusamente los márgenes del mismo recurriendo a menudo al comentario de Servio. Kallendorf pone varios ejemplos de estos *marginalia* de la mano de Salutati y los agrupa en tres grandes apartados: notas dirigidas a aclarar extremos de *realia* o léxicos, paráfrasis que ilustran sobre el progreso argumental de la obra y, en tercer lugar, notas cuyo fin es (p. 151) «responder a preguntas que podrían haberse suscitado en una lectura atenta del poema». A pesar de lo lejanas a la sensibilidad de un lector moderno que, según señala Kallendorf con razón, pueden resultar las respuestas proporcionadas por Salutati, el conjunto de las notas va dirigido a aclarar el sentido literal del texto virgiliano, sin dar lugar a las interpretaciones alegorizantes que hemos visto en Petrarca. En una etapa posterior de su producción literaria, sin embargo, Salutati da amplia cabida, según muestra Kallendorf, a la lectura alegórica de la *Eneida* y de la mitología antigua en general. En efecto, en el *De laboribus Herculis* de este autor se encuentra una interpretación de la *Eneida* y de sus personajes en clave alegórica y moralizante, algo que Kallendorf explica como fruto de una evolución intelectual: en sus primeros pasos como humanista y como crítico, como los que pueden verse en el manuscrito de Basilea, Salutati está adquiriendo los instrumentos intelectuales necesarios para comprender de manera profunda el sentido literal del texto; una vez alcanzada esa meta, puede dedicarse ya (p. 171) «a desarrollar sus ideas acerca de la poesía más extensamente», algo que lleva a cabo en su *De laboribus*.

El penúltimo capítulo, quinto de esta obra, está dedicado al décimo tercer libro de la *Eneida* que compuso Maffeo Vegio: «La *Eneida* inconclusa. Elogio y condena en los discursos del *Libro XIII* de Maffeo Vegio» (pp. 173-212). Tras presentar las circunstancias en que surgió este *Supplementum* y sus características generales⁵, Kallendorf subraya tanto el éxito que tuvo en los siglos XV y XVI como lo lejano que queda de la sensibilidad del

⁵ El lector español puede acudir para obtener una visión general de esta obra al trabajo de V. CRISTÓBAL LÓPEZ, «Maffeo Vegio y su libro XIII de la *Eneida*», *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos*, 5 (1993), pp. 189-210.

lector moderno. La tesis de Kallendorf, aquí también, es que Vegio leyó la *Eneida* a través del prisma de la retórica epidíctica del elogio y el vituperio (para lo que acude a testimonios explícitos de otras obras de este autor) y que esta actitud hacia el poema virgiliano se traduce en cómo concibió y compuso ese décimo tercer libro. Así, si la *Eneida* está construida en torno al elogio de Eneas, el *Supplementum* de Regio se estructura rítmicamente, dice Kallendorf (p. 176), también como una alabanza del héroe troyano, pero que va alternando con el vituperio de su antagonista Turno. Para Kallendorf (p. 184), «gran parte del efecto dramático del poema se realiza a través de los discursos», algo que puede deducirse del número y extensión estos y de una copia que de la *Eneida* poseyó Vegio, en la que sólo se transcriben completos los discursos que pronuncian los personajes, mientras que las partes narrativas se resumen mediante paráfrasis en prosa. Dedicó así Kallendorf el resto de este capítulo al análisis de varios de estos discursos cuidadosamente redactados por Vegio, y demuestra la atención que puso el humanista italiano en ajustarse al máximo a los moldes asentados por Virgilio (en cuestiones como la extensión de estos parlamentos, el estilo que corresponde a cada personaje, la estructura, etc.). En general, concluye Kallendorf, todo este esfuerzo de Vegio está puesto al servicio de una causa: acentuar en su *Supplementum* la lectura en clave elogio/vituperio que había realizado de la *Eneida* y que el humanismo realizaba de la poesía en general.

Un sexto hito, centrado en Cristoforo Landino, culmina el recorrido de Kallendorf por los lectores renacentistas de la *Eneida*: «‘Eres mi maestro’. Dante y la crítica de Virgilio de Cristóforo Landino» (pp. 213-268). Alcanzamos ya aquí el final del siglo XV, con la figura de este humanista asentado en el centro de los círculos intelectuales y culturales de la Florencia medicea. Kallendorf explica cómo en los dos últimos libros de las *Disputationes Camaldulenses*, dedicados a proporcionar una interpretación alegórica de la primera mitad de la *Eneida*, Landino logra aunar la visión alegorizante junto con la lectura en clave epidíctico-moral que hemos visto en los autores anteriores y compatibilizar todo ello con su particular visión de una filosofía platónica que, en la Florencia de Ficino y de la Academia, era insoslayable. Esta unificación de los paradigmas interpretativos le lleva a Landino a establecer un paralelismo entre la *Eneida* y la *Divina Comedia* dantesca, en tanto que lo que esencialmente se desprende de ambos poemas (p. 227) es «la misma verdad básica: (...) elogian la virtud y condenan el vicio». Landino logró así, sostiene Kallendorf, que, a pesar de su relativa falta de originalidad al interpretar ambos poemas, Dante fuera definitivamente aceptado como autoridad por los humanistas del Quattrocento.

Kallendorf redondea este prolongado recorrido por las lecturas renacentistas de Virgilio con una «Conclusión» (pp. 269-276). En ella, como no puede ser de otra manera, sintetiza los elementos principales que caracterizan la lectura de la *Eneida* de los cinco autores en los que se ha centrado, subrayando una vez más la importancia de la perspectiva epidíctico-moralizante que determina dicha lectura. Sí que admite Kallendorf (pp. 274-275), a modo de epílogo, que este esquema interpretativo prácticamente quedó agotado junto con Landino y el final del Quattrocento: las bases sentadas por los humanistas permitieron una creciente complejidad en los métodos de aproximación a los textos antiguos, lo que acabó revelando las limitaciones de estas lecturas virgilianas, abandonadas en favor de visiones como las de, por ejemplo, Escalígero. Termina Kallendorf (p. 276) reconociendo la distancia entre este tipo de acercamiento a Virgilio y la sensibilidad contemporánea, pero subraya, con razón, la necesidad «de tratar de entender por qué escribieron lo que escribieron, pues sólo de ese modo podemos tener la esperanza de entender nuestra propia herencia cultural.»

Estamos, pues, ante una monografía en la que el lector acaba leyendo, de la mano del acompañante informado, perspicaz y cortés que es Kallendorf, las lecturas que de Virgilio llevaron a cabo los humanistas citados. La labor de Kallendorf como guía es inmejorable: se citan las fuentes necesarias (en latín e italiano convenientemente traducidos al español), se remite a las discusiones sobre todos los particulares con admirable erudición y dominio de la bibliografía (que llega sólo hasta 1989, año de publicación del original), se reproducen imágenes de los abundantes manuscritos citados y se anticipan y responden en muchas ocasiones las preguntas que al lector le van surgiendo. Si a todo ello añadimos que la tesis central defendida por Kallendorf resulta más que convincente y que fue novedosa por resaltar la importancia de la retórica en la aproximación humanista a los textos antiguos, cualesquiera que fueran estos, tenemos un excelente ejemplo de lo que se le puede pedir a un filólogo.

Universidad de La Rioja

Jorge FERNÁNDEZ LÓPEZ
jorge.fernandez@dfhc.unirioja.es

PEDRO MARTÍN BAÑOS, *El arte epistolar en el Renacimiento europeo, 1400-1600*. Universidad de Deusto, Bilbao 2005, 736 pp. ISBN: 84-7485-965-4.

Pedro Martín Baños (PMB) nos ofrece en este trabajo un estudio exhaustivo de la evolución de la preceptiva epistolar desde sus comienzos en Grecia hasta el siglo XVII, ya que, a pesar de lo que pudiera indicar su título, los capítulos iniciales suponen una revisión rigurosa de la teoría en la época clásica y en el Medievo.

La monografía, que, como señala en el prólogo el autor, recoge su tesis doctoral, está estructurada en dos partes, la primera, dedicada a los precedentes clásicos y medievales y la segunda, mucho más amplia, al arte epistolar en el humanismo europeo. A su vez cada etapa está organizada en dos apartados, en uno de ellos se aborda en varios capítulos la evolución histórica y, en el otro, los aspectos teóricos de la preceptiva.

La primera parte comienza con el estudio exhaustivo de los textos conservados del género en Grecia (clásica y bizantina) y en Roma, así como los testimonios de la presencia de la epistolografía en el *curriculum* escolar. Dedicada una atención preferente a los textos griegos, especialmente al *De elocutione* de Demetrio, que considera, como veremos luego, uno de los textos fundamentales en la recuperación de la epistolografía del Humanismo.

En cuanto a la presencia del género en la escuela, se apoya en la recomendación de Teón y Nicolao de Mira para que se utilice la carta en los *progymnasmata* de la prosopopeya y la etopeya, respectivamente y en la existencia de formularios y colecciones de cartas-modelo que se nos han conservado, los conocidos *Typoi epistolikoi*, atribuido a Demetrio y *Epistolimaioi characteres*, atribuido a Libanio. Llama la atención que no mencione, también, las cartas privadas encontradas en Vindolanda, que han sido estudiadas por A. Bowman¹ y editadas por éste y J. David Thomas². Esta colección muestra

¹ ALAN K. BOWMAN, *Life and letters on the Roman frontier*. London, British Museum, 1994.

² ALAN K. BOWMAN and J. DAVID THOMAS, *The Vindolanda Writing-tablets (Tabulae Vindolandenses II)*, with contribution by J. N. Adams. London, British Museum, 1994.